

XXXIV Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B - Miercoles

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Daniel 5, 1–6. 13–14. 16–17. 23–28

Aparecieron unos dedos de mano humana, que escribían sobre el estuco del muro del palacio real

¹El rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus dignatarios, y bebió vino en la presencia de esos mil. ²Estimulado por el vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había sacado del Templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas. ³Entonces trajeron los vasos de oro que habían sido sacados del Templo, de la Casa de Dios en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas. ⁴Mientras bebían vino, glorificaban a los dioses de oro y plata, de bronce, hierro, madera y piedra. ⁵De pronto, aparecieron unos dedos de mano humana, que escribían sobre el estuco del muro del palacio real, frente al candelabro, y el rey veía el extremo de esa mano que escribía. ⁶Entonces el rey cambió de color y sus pensamientos lo llenaron de espanto; se le aflojaron todos los miembros y se entrechocaban sus rodillas. ¹³Daniel fue introducido en la presencia del rey, y este, tomando la palabra, le dijo: "¿Así que tú eres Daniel, uno de los deportados judíos que el rey, mi padre, hizo venir de Judá? ¹⁴Yo he oído decir que en ti reside el espíritu de los dioses, y que se han hallado en ti clarividencia, perspicacia y una sabiduría superior. ¹⁶Yo he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver problemas. Si tú ahora puedes leer la inscripción y me haces conocer su interpretación, te vestirás de púrpura, llevarás un collar de oro en tu cuello y ocuparás el tercer puesto en el reino". ¹⁷Daniel tomó la palabra y dijo en presencia del rey: "Puedes guardar para ti tus dones y dar a otros tus regalos; de todas maneras, yo leeré al rey la inscripción y le haré conocer su interpretación. ²³Te has exaltado contra el Señor del cielo: han traído a tu presencia los vasos de su Casa, y han bebido vino en ellos, tú y tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas; has glorificado a los dioses de plata y oro, de bronce, hierro, madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni entienden, pero no has celebrado al Dios que tiene en su mano tu aliento y a quién pertenecen todos tus caminos. ²⁴Por eso ha sido enviada esta mano de parte de él, y ha sido trazada esta inscripción. ²⁵Esta es la inscripción que ha sido trazada: Mené, Tequel, Parsín. ²⁶Y esta es la interpretación de las palabras: Mené: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha puesto fin; ²⁷Tequel: tú has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso; ²⁸Parsín: tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas".

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Daniel 3, 62–67

R. *¡Alábenlo y glorifiquenlo eternamente!*

⁶²Sol y luna, bendigan al Señor. **R.**

⁶³Astros del cielo, bendigan al Señor. **R.**

⁶⁴Lluvias y rocíos, bendigan al Señor. **R.**

⁶⁵Todos los vientos, bendigan al Señor. **R.**

⁶⁶Fuego y calor, bendigan al Señor. **R.**

⁶⁷Frío y heladas, bendigan al Señor. **R.**

Aleluya: Apocalipsis 2, 10c

“Aleluya. Aleluya. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida. Aleluya.”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 21, 10–19

Serán odiados por todos a causa de mi Nombre. Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza

¹⁰Después les dijo: “Se levantará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos aterradores y grandes señales en cielo. ¹²Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre, ¹³y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí. ¹⁴Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, ¹⁵porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir. ¹⁶Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. ¹⁷Serán odiados por todos a causa de mi Nombre. ¹⁸Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. ¹⁹Gracias a la constancia salvarán sus vidas.

Palabra del Señor.

Comentario:

Esta visión escatológica, con grandes ribetes apocalípticos, de proporciones catastróficas, manifiestan la mirada, muy propia de la época, del final del mundo. El resalte que se hace sobre las detenciones y persecuciones a los discípulos de Jesús expresa que, cuando se puso por escritos estas palabras, el mundo de los discípulos distaba de ser tranquilo. Ya no eran la comunidad amada de Hechos 2, ahora eran

los herejes perseguidos por las autoridades judías. Pero la esencia del mensaje está expresada en una sola palabra: "constancia". La fe, fuerte y serena, se prolonga en el tiempo, se hace firme y fiel a lo largo de las innumerables luchas, el creyente atesora su fe cuando la prueba en los momentos de dolor, de contradicción, de confrontación. Es allí donde la fe se vuelve fuerte y segura, porque está probada, porque es constante. Las palabras de Jesús, que llaman a saber que Dios ayuda y sostiene, nos invita a coronar todo nuestro existir en la fe en la CONSTANCIA. No son solo palabras, lo saben bien quienes pasaron por dificultades y "pruebas", se trata de estar haciendo las cosas bien y esperando de Aquel que nos llamó la ayuda necesaria. En este mundo inconsistente y antojadizo, ser constante es ya un gran mérito para cualquier persona.

Meditemos:

- ¿En qué cosas siento o experimento que mi fe es probada diariamente?
- ¿Soy CONSTANTE a la hora de vivir y mostrar mi fe?

Padre Marcos Sanchez